



2023

Correos y datos de autores

[Ing. Agr. Prenol Luis V.
lprenol@inta.gob.ar](mailto:lprenol@inta.gob.ar)
[Ing. Agr. David Pinotti
dpinotti@agrarias.unca.edu.ar](mailto:dpinotti@agrarias.unca.edu.ar)
[Aybar Vanesa E.
aybar.vanesa@inta.gob.ar](mailto:aybar.vanesa@inta.gob.ar)
[Ing. Agr. Claudia M. Juri
cjuri@agrarias.unca.edu.ar](mailto:cjuri@agrarias.unca.edu.ar)
[Ing. Agr. Liliana B. Zárate
izarate@agrarias.unca.edu.ar](mailto:izarate@agrarias.unca.edu.ar)
Ortiz Pacifico
ortiz.pacifico@inta.gob.ar

El desafío de la conducción en sistemas de alta densidad en olivo en el Valle Central de Catamarca

Autores: Ing. Agr. (Mgter). Prenol Luis V. Ing. Agr. David Pinotti; Ing. Agr. Claudia M. Juri.
Ing. Agr. (Mgter) Aybar Vanesa E; Ing. Agr. Liliana B. Zárate



Desde hace varios años, el olivo (*Olea europaea* L.), ha sido valorado como un árbol rústico que, con un manejo reducido, produce frutos con una mínima participación del hombre (R. Lourser, 1980). En la actualidad, las exigencias para mejorar la rentabilidad tuvieron un cambio radical en las tecnologías del manejo del cultivo. La incesante competencia con otros tipos de aceites como los de semillas, ponen en evidencia cambios profundos en las tecnologías como en la renovación del manejo o técnicas del cultivo del olivo. A pesar de ello Argentina no tuvo una cultura olivarera hasta finales del siglo XIX, que es cuando se producen las grandes migraciones desde Europa. Es entonces, como resultado de las costumbres alimenticias traídas de sus respectivos países, surge la necesidad de abastecer el mercado de aceite de oliva, el cual es importado desde España principalmente. Los acontecimientos políticos y sociales en España hacen que se tenga desabastecimiento en el mercado argentino, por lo que en 1932 se promulga la ley de Fomento N°11.643 por la cual se promociona el cultivo del olivo (Marginet Campos, 1999). Luego hacia el año 1946 se sanciona otra ley de Olivicultura la 12.916 dirigida al mismo fin. Pero no es hasta 1954, y como consecuencia del desabastecimiento total debido a la posguerra civil española, que la Conferencia Nacional de Olivicultura crea el slogan 'Haga patria, plante un olivo'. En este momento y como resultado de medidas de apoyo a la instalación de industrias elaboradoras de

aceites y aceitunas, la oferta, lograba abastecer a la demanda interna y exportar sus excedentes. (Castillo P. 2012). Todo este apoyo estatal con las distintas disposiciones de promoción al cultivo del olivo, determina una gran expansión de las plantaciones, centradas en terrenos hasta entonces poco productivos, llegando en 1965 a contar con cinco millones de olivos y cerca de cincuenta mil hectáreas dedicadas a este cultivo. Este desarticulado crecimiento, sin asistencia política, ni de capacitación, impulsó al abandono de muchas zonas de plantaciones de olivos por parecer de rentabilidad.



La crisis se agrava en la década del 70 por una presunta campaña publicitaria en contra del aceite de olivo, al ser considerado como un producto malo para el organismo por su alto contenido de colesterol. Caso contrario sucedía con el sector de la industria de la aceituna para conserva, que siempre fue promisorio dado al hábito de consumo local. Luego hacia la década de 1990, nuevamente el estado promulga la Ley 22.021 de diferimientos fiscales, ubicando al olivo como la mejor alternativa productiva, justificada por el contexto internacional del aumento de precios del aceite de oliva ligado a la incesante sequía acontecida en ese momento en la cuenca del mediterráneo. Es así que comienzan a originarse cambios profundos en las distintas regiones productivas del país. Se incrementan nuevas superficies de producción como las desérticas regiones de los valles áridos de Catamarca, La Rioja y San Juan, las cuales no tenían el beneficio de la ley de diferimiento que comenzaron a aplicarse a principios de los años 90 y finalizaron en 2008. Esta política de fomento determinó un aumento notable de la superficie del olivo, como una evidente modificación de la participación en el total de la superficie implantada a nivel nacional. La mayoría de las plantaciones de olivo antes de los diferimientos, eran de tipo tradicional, caracterizadas por un tamaño medio de 5-15 hectáreas, marcos de plantación a 10 x 10 m, poda a varios brazos principales y sistema de riego por inundación. Además, la mayoría de las plantaciones no tenían un manejo productivo con tecnologías de punta, que pudieran incrementar la rentabilidad. Este cambio de modelo productivo a una olivicultura moderna sufre un proceso de intensificación de sus actividades teniendo como meta una mayor producción con la necesidad de incorporar la mecanización para todas aquellas labores que impactan fuertemente sobre los costos. Esta nueva situación trajo aparejado la coexistencia de dos niveles tecnológicos claramente diferentes, los productores tradicionales y los modernos o sistemas intensivos y empresariales con características de manejo diferenciadas. El

modelo intensivo tiene como principal característica la formación del cultivo en seto, donde las plantas poseen una forma de “cerco” vivo de árboles o arbustos establecidos y mantenidos mediante un sistema de conducción y métodos de podas específicos para ello. Existen distintos tipos de modelos intensivos o en seto, subdivididos por la densidad de plantas por hectárea, los sistemas intensivos de baja densidad con 200-400 plantas/ha, el sistema intensivo de alta densidad de 400-800 plantas/ha, y los sistemas súper intensivos que superan las 2.000 plantas/ha. En la actualidad coexisten los distintos tipos de sistemas intensivos, determinados por distintos factores como las dimensiones de las explotaciones, los distintos marcos de plantación, los tipos de cosechadoras mecánicas, la diversidad de variedades y los costos tanto de cosecha como de poda mecánica. La tendencia se ve favorecida hacia sistemas intensivos de alta densidad y súper intensivos, dado por la rápida entrada en producción, el uso eficiente de la superficie implantada, la mecanización de tareas de alto costo de mano de obra



como la cosecha y la poda.

En definitiva, son las grandes incógnitas de este sistema de modelos intensivos que cada día tiene mayor interés por discernir los distintos aspectos técnicos a saber. Entre los cuales mencionamos cómo el comportamiento vegetativo reproductivo de variedades de bajo vigor y porte más compacto conducidas en seto y

poda mecánica frente a las condiciones agroclimáticas del Valle Central de Catamarca.

Bibliografía

Connor, D. J., Gómez-del-Campo, M., Rousseaux, M. C., Searles, P. S. 2014. Structure, management and productivity of hedgerow olive orchards: a review. *Scientia Horticulturae*, 169:71-93.

Tous, J., Romero, A., Plana, J., Hermoso, J.F. 2008. Olive oil cultivars suitable for very high-density planting conditions. *Acta Horticulturae*. 791:403-408

Gómez del Campo, M.; Connor, D. 2011. Diseño y manejo del olivar en seto: avances y retos. *Congreso de*

Olivicultura SECH, Sevilla, España Los datos de bibliografía van aquí y a dos columnas. León, L., De la Rosa, R., Rallo, L., Guerrero, N., Barranco, D. 2007. Influence of spacing on the initial production of hedgerow 'Arbequina' olive orchards. *Spanish Journal of Agricultural Research*, 5(4):554-558.



Instituto Nacional de
Tecnología Agropecuaria

Secretaría de Agricultura,
Ganadería y Pesca



Ministerio de Economía
Argentina

inta.gob.ar    